

ÍNDICE

Prólogo. Cronotopos de la indignación, Carles Feixa	7
1. “Al río que todo lo arranca lo llaman violento, pero nadie llama violento al lecho que lo opprime”, José Sánchez García, Eduard Ballesté y Jordi Nofre.....	17
PARTE 1. PENÍNSULA IBÉRICA.....	37
2. El poder hablando a los que hablan al poder: construcciones discursivas derechistas de la plataforma de afectados por la hipoteca, David Block	39
3. Jóvenes, medios digitales y participación política en Portugal, Ricardo Campos y José Simoes	63
4. La política en y tras el 15-M: transformaciones, continuidades y adaptaciones de la acción política en un contexto local, Miguel Doñate	91
5. Acción y reacción: campo político, espacio social y dinámicas de los grupos reivindicativos, Juan Manuel Solís y Eduard Ballesté	125
PARTE 2. NORTE DE ÁFRICA.....	151
6. “Todavía tenemos muros en los que pintar”. De la iniciativa de cinco jóvenes al movimiento graffiti global. Estudio de Caso de Zwewla (Miserables), Sofía Laine	153
7. Jóvenes de origen egipcio en Italia y sus orientaciones hacia el futuro, Daniela Cherubini y Carmen Leccardi.....	173

8. ¿Winou el shabab? ¿Dónde están nuestros jóvenes? Relatos juveniles después de la revolución tunecina, Luca Queirolo	191
9. El retorno del “nizam”: Política y movimientos sociales en el Egipto postrevolucionario, José Sánchez García	217

PARTE 3. AMÉRICA LATINA

10. Agencias estetizadas: juventudes, mobilizaciones y activismos contemporáneos en Brasil, Frank Marcon	243
11. Otoño brasileño: la participación de jóvenes en las manifestaciones de 2013 en Porto Alegre, Mauricio Perondi.....	267
12. Experiencias de politización generacional en América Latina: configuraciones territoriales y disputas por lo público, Pablo Vommaro.....	291
A modo de conclusión. Más allá de los “nuevos movimientos sociales”: movimientos de las plazas y alteractivismo desde 2011, Geoffrey Pleyers.....	325
Editores y autores.....	351

PRÓLOGO

CRONOTOPOS DE LA INDIGNACIÓN

CARLES FEIXA

El libro que el lector tiene en sus manos es la continuación del que se publicó en esta misma editorial en 2013, con el título *#GeneraciónIndignada. Topías y Utopías del 15M*, que edité junto con Jordi Nofre y en el que participaron también Vanessa Toscano, Ariadna Fernández-Planells, Mauricio Perondi, Joana Soto y José Sánchez García (Feixa & Nofre, 2013). Ambos libros están vinculados al proyecto GENIND, que se desarrolló de 2013 a 2016.¹ El citado libro era la primera contribución a dicho proyecto; aunque intentaba ir más allá de la explosión de *instant books* publicados tras el 15M, se trataba de un texto escrito al calor de los acontecimientos y centrado en el caso español, con textos testimoniales sobre las acampadas de Madrid y Barcelona, un recopilación de crónicas periodísticas, un análisis del cine indignado y dos estudios de contraste sobre un antecedente mediato (Porto Alegre) y otro inmediato (El Cairo).

El presente libro, que se publica seis años después del primero, abarca un marco temporal y espacial más amplio, además de una mayor distancia de los acontecimientos de 2011. Huyendo de análisis excesivamente presentistas, incluye estudios de caso sobre las tres regiones en las que se centró el proyecto —sur de Europa, norte de África y América Latina—, lo que, a su vez, permite huir también de los análisis excesivamente eurocéntricos. La mayoría de dichos estudios se presentaron por primera vez durante el encuentro final del proyecto GENIND, que tuvo lugar en Lleida en diciembre de

1. *La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional* (GENIND). Ministerio de Economía y Competitividad. VI Programa Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011. [CSO2012-34415]. IP: Carles Feixa. Inicio: 01/01/2013. Final: 31/12/2016.

2016. En este prólogo me propongo evocar lo sucedido desde 2011, a partir de mi propia experiencia personal y de los aprendizajes colectivos que resultaron del proyecto.²

* * *

El miércoles 18 de mayo de 2011 un periodista de *La Vanguardia* me llamó para que diera mi opinión como experto en movimientos juveniles sobre la súbita ocupación de plazas en varias ciudades españolas, que se había iniciado en la plaza del Sol de Madrid el domingo 15 por la noche, siguió en Barcelona el 16 y desde entonces se diseminó por casi todas las ciudades españolas mayores de 10.000 habitantes (incluyendo mi propia ciudad, Lleida, el día 18). Entonces ya intuí que no se trataba de una protesta coyuntural, sino que podía tener más trascendencia, pues tocaba de lleno la línea de flotación de los principales problemas de la juventud catalana y española, y por ende de la sociedad de la que esta formaba parte: la crisis económica y el paro (“Esto no es una crisis, es una estafa”), el bloqueo del sistema político (“¡No nos representan!”), la corrupción (“No hay pan para tanto chorizo”), y la brecha generacional (“Somos la generación pre-parada”).

El domingo siguiente pasé todo el día en la acampada de plaza de Catalunya en Barcelona, y durante el mes siguiente visité la acampada de la plaza de Ricard Vinyes en Lleida y la de la plaza del Sol en Madrid, hablando con los acampados y las acampadas (muchos de ellos estudiantes universitarios, incluyendo alumnos y ex-alumnos, uno de los cuales se convirtió en portavoz de la acampada de Lleida), participando en asambleas, marchas y actos lúdicos. En los años siguientes pude también visitar las calles de Túnez y la plaza de Tahrir, en El Cairo, donde empezó el ciclo de protestas, mientras participaba en un proyecto de investigación sobre los jóvenes árabes. También dirigí una tesis doctoral sobre la comunicación en el 15M y un proyecto de investigación sobre la Generación Indignada (Feixa &

2. A continuación se reproducen algunos pasajes de un libro que retoma mi contribución al XIII Congreso Nacional de Ciencia Política de Argentina (Beretta *et al.*, In Press).

Nofre, 2013; Fernández-Planells, 2015; Fernández-Planells, Figueras & Feixa, 2016; Feixa, 2017).

Aunque el movimiento de los Indignados no tuvo una traslación política inmediata (en las elecciones municipales y generales de 2011 ganó el Partido Popular, como sucedió en Francia en 1968 con el triunfo de De Gaulle), sí la tuvo a medio plazo. En las elecciones al Parlamento Europeo de 2013, en las que tuve ocasión de participar como candidato, irrumpió un nuevo partido surgido del 15M —Podemos—, que obtuvo un resultado inesperado. En las siguientes elecciones, las municipales de 2015, cuatro años después del 15M, candidaturas de confluencia con la participación de Podemos ganaron las alcaldías de las principales ciudades españolas —incluyendo Madrid y Barcelona. Las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015 supusieron un vuelco histórico. Cuarenta años después de la muerte de Franco, se rompió el bipartidismo imperante hasta entonces, con la irrupción de dos nuevas organizaciones políticas: una de centro-derecha (Ciudadanos), y una de la “nueva izquierda” (Podemos y sus confluencias). Ambas se presentaron como una renovación de signo político (“nueva política” versus “vieja política”) y también de signo generacional (“nuevos actores” versus “casta”). Según los estudios electorales realizados en este periodo, la estructura del voto a ambos partidos divergía profundamente según bloques generacionales (Varela, 2015). Mientras los dos partidos de ámbito estatal tradicionales (PP y PSOE) se nutrían básicamente de votos de personas mayores de cuarenta y cinco años, los dos partidos emergentes (Ciudadanos y Podemos) lo hacían de menores de esa edad y sobre todo de menores de treinta años. Si solo hubieran votado los jóvenes en esas elecciones, los resultados se hubieran invertido: hubiera ganado Podemos y Ciudadanos hubiera quedado en segundo lugar.

El día de constitución del nuevo Parlamento los diputados de Podemos irrumpieron con un cambio estético radical. Una diputada llegó con su bebé, y otro con su larga cabellera *rasta*. La fotografía de Rajoy mirándole sorprendido circuló ampliamente, generando un debate en torno a la llamada “Efebocracia”. El periódico gratuito *20Minutos*, por ejemplo, dedicó un reportaje con el título “Los diputados clásicos dejan paso a la ‘efebocracia’: estas son las nuevas caras del Congreso”, en el que destacaba que de los 350 parlamenta-

rios que conforman las nuevas Cortes, 79 eran menores de cuarenta años, y que la nueva legislatura se desarrollaría sin la presencia de históricos parlamentarios que habían ocupado su escaño desde la época de la transición:

La palabra efebocracia fue acuñada por el filósofo José Ortega y Gasset en 1927, refiriéndose al gobierno o “la tiranía” de los más jóvenes. Aunque la definición de efebo puede ser “mancebo o adolescente de belleza afeminada”, ya en la Grecia clásica, los efebos eran los postulantes a ciudadanos, de entre 18 a 20 años, que seguían una educación militar, la efebia. La palabra efebo no tiene por qué ser peyorativa pero sí que indica juventud. (*20Minutos*, 17-01-2016).

No es aquí el momento de analizar lo que pasó después: no se consiguió desalojar al PP del poder ni elegir un gobierno estable, por lo que al cabo de un año se repitieron las elecciones con un resultado semejante. Desde entonces el proceso independentista catalán, en el que convergían aspectos nacionales con otros vinculados a la crisis y al relevo generacional, ocupó el centro del escenario. Pero esto ya sería otra historia y requeriría otro marco teórico. En cualquier caso, el ciclo que va de 2011 hasta el presente presenció una transformación fundamental en las formas de acción política, que puede resumirse en el siguiente eslogan: del campamento al parlamento.³

* * *

Me referiré a continuación a los espacios-tiempos generados en este ciclo de movilización política, que podemos denominar “cronotopos de la Indignación” (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016).⁴ Más allá del caso español, si nos aproximamos a lo que pasó en el mundo en 2011, podemos conceptualizarlo como un “cronotopo viral” (Juris, 2016), es decir, un espacio-tiempo acelerado y comprimido, que in-

3. Al revisar por última vez este prólogo se acaba de producir una moción de censura auspiciada por el PSOE, con el apoyo de Podemos y de los partidos nacionalistas, que ha conseguido desalojar del poder al PP y nombrar un gobierno con mayoría de mujeres y una notable rebaja de la edad media de sus miembros.

4. A partir de aquí me baso en las contribuciones al volumen colectivo *Youth, Space and Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016).

vulcura a jóvenes cosmopolitas en escenarios glocales, expandiéndose a diferentes etapas desde redes sociales y sitios periféricos hasta algunos centros económicos, políticos y geográficos, que convergen en un momento específico —el año 2011— y en un lugar específico —las plazas ocupadas y los lugares públicos de muchas ciudades en todo el planeta. Este “cronotopo viral” es un ejemplo ilustrativo de lo que hemos definido como “cronotopo ágora” (Feixa, Leccardi & Nilan, 2016). Se trata de un lugar físico en el centro de la polis, tradicionalmente utilizado para el comercio y el intercambio social, y de repente ocupado por personas, sobre todo aunque no solo jóvenes, que construyen campamentos y tratan de crear una “micropolis” precaria pero vívida, una utopía temporal; un lugar virtual en el centro del ciberespacio, tradicionalmente utilizado para el entretenimiento, el intercambio social y el chisme, y de repente colapsado por reclamos de protesta y revolución; un lugar político donde la polis se convierte en política. Este “cronotopo viral” ha (re)creado un actor social que, según la revista *Time*, se convirtió en el protagonista del año en 2011: *The Protester* o el (joven) manifestante.

Según la retórica establecida, las llamadas protestas “indignadas” de 2011 comenzaron en El Cairo (Egipto) el 25 de enero, tras el efecto “viral” de las protestas en Túnez en diciembre de 2010, y prefiguraron una nueva oleada de revueltas sociales en muchos países del Mediterráneo sur: un tsunami conocido como Primavera Árabe (Sánchez, 2016). De hecho, hubo un precedente importante en Grecia en diciembre de 2008, cuando algunas protestas juveniles expresaron por primera vez las consecuencias de la crisis financiera y las políticas de austeridad en Europa. Los levantamientos griegos surgieron nuevamente en 2011 en Atenas, la ciudad donde se inventaron el Ágora y la democracia hace veinticinco siglos (Pechtelidis, 2016). El 15 de mayo de 2011, los Indignados españoles, viralizados por sus contrapartes del Mediterráneo Oriental, ocuparon la mayoría de las plazas ibéricas. Una protesta similar surgió un mes antes en Portugal por la Geração à Rasca (Generación en problemas) (Nofre, 2016). El siguiente verano en Chile, el movimiento estudiantil de una década conocido como los Pingüinos —debido al uniforme usado en las escuelas secundarias— se revitalizó y se convirtió en una expresión de levantamiento contra las políticas neoliberales en educación (Aguilera,

2016). Levantamientos similares también ocurrieron en países como el Reino Unido e Israel. El verano fue “caliente”, con disturbios y ocupaciones en la periferia y en los centros de las ciudades. Finalmente, en el mismo año, septiembre de 2011, esta aparente Revolución Global llegó al centro económico mundial, Wall Street (Juris, 2016), expandiéndose desde allí a otras ciudades de América del Norte y al resto del planeta (con expresiones particulares en Colombia y Brasil: Galindo, 2016). Así, más allá de levantamientos simultáneos en la aldea global, los manifestantes se reúnen en mundos muy locales: las plazas y calles centrales de Atenas (Syntagma), El Cairo (Tahrir), Madrid (Sol), Barcelona (Catalunya), Santiago de Chile (Moneda), São Paulo (Viaduto do Chá), Nueva York (Zuccotti), Boston (Dewey), etc.

Las interpretaciones de esta ola de “novísimos” movimientos sociales (Feixa, Pereira & Juris, 2009) siguen varias palabras clave analíticas que incluyen: “microblogging” (Loewenstein, 2008), “precariado” (Standing, 2011), “rizomático” (Castells, 2012), “salvaje” (Harvey 2012), “tecnopolítica” (Datanalysis 15M, 2012), “postcolonial” (Nair, 2013), “generación hashtag” (Feixa, 2014). Más allá de si deben analizarse como un “movimiento” —un nuevo ciclo estructural de protestas— o como un “momento” —una etapa coyuntural debido a la rápida difusión viral—, estos levantamientos se han utilizado como un laboratorio para investigar el surgimiento de nuevas tendencias sociales, incluido el debate sobre si son formaciones posmodernas, posfordistas, poscoloniales, posliberales, posnacionales, poscapitalistas o posinformacionales.

* * *

Las aportaciones a este volumen se publican siete años después de las revueltas de 2011, coincidiendo con el 50 aniversario de 1968. No es casual que en las plazas indignadas del 15M se encontraran eslóganes del tipo “Mayo 1968-Mayo 2011: misma lucha”; pues el tránsito de las calles a la red, de las redes al campamento, del campamento al parlamento, y del parlamento de nuevo a la calle y a la red, es una tendencia global, que acompaña la crisis de la democracia representativa, la emergencia de la democracia participativa y

la renovación de los lenguajes y actores políticos. Al mismo tiempo, han emergido y llegado al poder movimientos neoconservadores, que utilizan las mismas técnicas de protesta usadas por los movimientos indignados. La efebocracia no ha remplazado a la gerontocracia en casi ningún lugar del mundo, pero puede convertirse en un fantasma inquietante, que a veces asusta pero también provoca atracción. El poder de esta atracción es lo que debemos empezar a investigar.

Bibliografía

- AGUILERA, O. (2016). "Youth movements, politics of identity and battles for visibility in neoliberal Chile: Penguin Generations". En C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 342-364). Leiden y Boston: Brill.
- BERETTA, D., NÚÑEZ, P., LAREDO, F. y VOMMARE, P. (eds) (en prensa). *Políticas de juventudes y participación política. Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. Rosario: UNR-CLACSO.
- CASTELLS, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope*. Cambridge and Malden: Polity Press.
- Datanalysis 15M. (2013). *Technopolitics. The Potential of Connected Multitudes*. Barcelona: UOC. <<http://datanalysis15m.files.wordpress.com/2013/06/technopolitics-15m-summary.pdf>> [Consulta: 30-08-2014].
- FEIXA, C. (2014). *De la Generación@ a la #Generación. La Juventud en la era digital*. Barcelona: NED.
- FEIXA, C. (2017). "The 'Indignant' Pilgrim: Cultural Narratives of Crisis and Renewal in the 15M Movement in Spain". *Romance Quarterly*, 64(3), 113-125. <<http://dx.doi.org/10.1080/08831157.2017.1321336>> [Consulta: 19-05-2016].
- FEIXA, C. y NOFRE, J. (eds.) (2013). *#GeneraciónIndignada: Topías y Utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- FEIXA, C., LECCARDI, C. y NILAN, P. (eds.) (2016). *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City*. Leiden y Boston: Brill.
- FEIXA, C., PEREIRA, I. y Juris, J. S. (2009). "Global Citizenship and the 'New, New' Social Movements". *Young* 17(4), 421-442.

- FERNÁNDEZ-PLANELLS, A. (2016). *Keeping up with the News. Youth culture, Social Activism & Digital Communication*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- FERNÁNDEZ-PLANELLS, A., FIGUERAS, M. y FEIXA, C. (2014). "Communication among young people in the #spanishrevolution. Uses of the online-offline tools to obtain information in the #acampadabcn". *New Media & Society*, 16(8), 1287-1308. <<http://dx.doi.org/10.1177/1461444814530097>> [Consulta: 19-05-2016].
- GALINDO, L. (2016). "The network as chronotope: Internet and political practices in the Colombian student movement MANE and Occupy São Paulo". En C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 365-384). Leiden y Boston: Brill.
- HARVEY, D. (2012). *Rebel Cities*. London y New York: Verso.
- JURIS, J. S. (2016). "Reflections on #Occupy everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation". En C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 385-414). Leiden y Boston: Brill.
- JURIS, J. S. y KHASNABISH, A. (eds.) (2013). *Insurgent Encounters*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- LOEWENSTEIN, A. (2008). *The Blogging Revolution*. Melbourne: Melbourne University Press.
- NAÍR, S. (2013). *¿Por qué se revelan? revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. València: Clave Intelectual.
- NOFRE, J. (2016). "Geographies of the European Spring: The case of #SpanishRevolution". En C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 318-341). Leiden y Boston: Brill.
- PECHTELIDIS, Y. (2016). "Occupying school buildings in the Greece of The Memorandum: Discursive formations around pupils' political activism". C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 267-293). Leiden y Boston: Brill.
- PLEYERS, G. (2010). *Alterglobalization*. London: Pluto.

- POSTILL, J. (2014). "Democracy in an Age of Viral Reality." *Ethnography*, 15(1): 51-69.
- SÁNCHEZ GARCÍA, J. (2016). "From hara to midam: Public spaces of youth in Cairo". En C. FEIXA, C. LECCARDI y P. NILAN (eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 293-317). Leiden y Boston: Brill.
- STANDING, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury.
- VARELA, J. (2015). "El voto generacional de las tres Españas," *El Confidencial*. <https://blogs.elconfidencial.com/espagna/una-cierta-mirada/2016-05-19/el-voto-generacional-de-las-tres-espanas_1202339/> [Consulta: 19-05-2016].

**“AL RÍO QUE TODO LO ARRANCA LO LLAMAN
VIOLENTO, PERO NADIE LLAMA VIOLENTO AL LECHO
QUE LO OPPRIME”¹**

JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA, EDUARD BALLESTÉ Y JORDI NOFRE

*Hi ha monstres que enganyen a la gent, a la nostra gent,
 hi ha derrotes d'última jugada.
 Tants anhels que es queden en anhels, frustració allargada,
 maten l'esperança de l'obrer.
 El cor en què gire la balança, el cap als quefers,
 por i confiança, penes, plaers
 i una batalla perduda des de temps immemorials
 una ràbia irracional, un voler fer el que cal
 una mà germana, un abraç sincer,
 el poble mana, i canta convençut el que sent.
 (Zoo, “Correfoc”)*

*Mira lo que está pasando en las calles
 Llegó la revolución
 Una generación envejeció
 Una generación tiene alma
 pero no tiene destino. Recoge el grito
 Oye, ahora es el momento para ti y para mí
 Llegó a la revolución.
 Tengo una revolución
 Tienes una revolución
 Somos voluntarios de América.
 (JEFFERSON AIRPLANE, “Revolution”, 1968)*

Revolución y contrarrevolución: Del Estado penal al *lawfare*

Cincuenta años han pasado entre las letras de Jefferson Airplane y Zoo. 1968 y 2011, dos fechas que marcaron el imaginario de las generaciones que protagonizaron esos estallidos. Unos estallidos que, aparentemente, no provocaron drásticos cambios en las tendencias de la gobernabilidad, más allá de un recrudecimiento de las

1. Bertolt BRECHT. “Über die Gewalt” (1930).

represiones hacia los movimientos por el cambio. Sin embargo, la revolución de la que hablan poco tiene que ver con la política tal y como la entienden, en ambos contextos temporales, las generaciones adultas. La revolución es un cambio cultural y social, la posibilidad de entender las relaciones entre las personas de otra manera: una manera más justa, equitativa y libre. Esa es la diferencia entre la política y lo político que el filósofo francés señalaba: la policía, la política hegemónica, frente a la política de la disidencia para obtener voz (Rancière, 1995). Así, entre la política institucional y los movimientos sociales, a menudo existe una relación temporalmente distorsionada. El auge de propuestas políticas populares de impugnación al rumbo marcado por las instituciones normalmente no tiene una correlación inmediata con el cambio de color político de estas últimas. Así, vemos cómo mientras se producía el mismo 15M, ganó el conservador Partido Popular las elecciones por mayoría absoluta; en Brasil se emprendió un golpe de estado encubierto a la presidenta Dilma Rouseff, en Egipto la revolución dio paso a un recrudescimiento de la dictadura militar y, entre otros, en Grecia las esperanzas puestas en un gobierno de la nueva izquierda Syriza pronto dejaron paso al desencanto y a la visibilización de la cruda realidad impuesta y aceptada desde y por la Unión.

Para poder comprender dichos efectos de los movimientos sociales en las instituciones es necesario comprender primero el desfase de tiempos entre unos y otros (Della Porta, 2011). Seguidamente, debemos buscar indagar en las formas de reacción, captación y control que los distintos gobiernos y poderes utilizan para frenar, reprimir o excluir las distintas muestras de descontento social y político (ibíd.). Para ello, siguiendo a Hardt y Negri (2000), podemos observar como eso que llaman el *Imperio* (gobiernos, poderes supranacionales, grandes organismos —Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc.— y el capital financiero) busca derrocar o reordenar, a través de embargos, financiaciones opositoras o la potenciación del conflicto, las distintas muestras de cambio político de las instituciones. Aun así, los procesos de progresiva pérdida de soberanía nacional acaecidos a lo largo de la última mitad de siglo y con especial importancia en las últimas tres décadas en Europa como consecuencia del proyecto de construcción de la Unión, empiezan a contar con algunas reti-

cencias surgidas desde las “viejas” clases dominantes. Dichas clases ven con cierto recelo e incluso temor la eclosión de “nuevas” élites globales, las cuales no responden a los diferentes intereses geopolítico-financieros de los Estados nación, sino única y exclusivamente a sus intereses privados. Para estos últimos, el proyecto *hegeliano* político, social, cultural y moral de un Estado nación importa bien poco, mientras que para las “viejas” clases dominantes resulta fundamental en su (auto)reconocimiento como sujetos integrantes de las élites nacionales. De ahí el envite de una novedosa soberanía nacional-populista (Mareš, 2011), enraizada en la construcción de un discurso fuertemente nacionalista que antepone la “Nación” y el “Yo” a cualquier iniciativa, ya no solamente de solidaridad y cooperación internacionalista de lucha contra la represión, opresión y explotación, sino que también se erige (aunque mediáticamente silenciada) como contestación —a veces violenta mediante golpes de estado— frente a la actual hegemonía de la soberanía del capital trasnacional (Harvey, 2005; Krugman, 2008).

Dicha anteposición de la “Nación” y el “Yo” mediante la eclosión de soberanías nacional-populistas (con su actual implementación ejecutiva en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Hungría, Chequia, Polonia, Japón, Rusia, Israel, Turquía, Egipto, Brasil o Paraguay, entre muchos otros países) permite certificar su expansión a lo largo y ancho de la geografía global. De hecho, la soberanía nacional empezó a ser claramente ultrapasada² a partir de los inicios de los años 1970 con el fin del “capitalismo de rostro humano” (Klein, 2007) y del “socialismo realmente existente” (Bourdieu, 1999; Fontana, 2011). Sin embargo, el origen y la consolidación del actual sistema de gobernanza político-económica neoliberal no debería ser exclusivamente achacado a la *reagonomics* estadounidense (1981-1993), al régimen británico thatcheriano (1979-1990) o a la Tercera Vía de Giddens

2. De hecho, no sería arriesgado afirmar que la soberanía de los países capitalistas empezó a ser ultrapasada a partir de la conformación de órganos transnacionales de gobernanza después del fin de la Primera Guerra Mundial, Organización Internacional de Trabajo (1919) —y con más relevancia a partir de mitad de la década de 1940— e.g., Banco Mundial (1944), Fondo Monetario Internacional (1945), Organización de Naciones Unidas (1945), Asociación Internacional de Transporte Aéreo (1945), Organización Mundial de la Salud (1948), Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN (1949), Comunidad Económica Europea y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1961).

(i. e., socialdemocracia neoliberal), sino que también a la conversión de Latinoamérica como laboratorio neoliberal³ y su posterior translación a otras regiones del planeta. Este es el caso también de la instauración y consolidación simultánea del neoliberalismo como nueva forma de gobierno, gobernanza ciudadana y dominación neocolonial en —por ejemplo— los regímenes árabes de la región meridional mediterránea y Oriente Medio). En ellos, la llegada del neoliberalismo produjo su transformación en plataformas geoestratégicas privilegiadas tanto para el Viejo Imperio (Europa y EE.UU.) como para el recién surgido Nuevo Imperio (i. e., Rusia y China).

Con ello, mientras que en África el auge de lo que Achille Mbembe (2001) denomina “gobiernos privados indirectos” ejemplifican como “las viejas normas de clientelismo y redistribución clientelista se fragmentan a la vez que la soberanía [nacional] se difunde en formas privatizadas de poder, acumulación y control brutal sobre la vida y la muerte” (Mbembe, 2001; en Comaroff y Comaroff, 2007: 134), en Latinoamérica el paisaje social cotidiano viene fuertemente teñido por un “(...) palimpsesto de soberanías impugnadas, una coreografía compleja de policiamiento y militarización del espacio, fuerzas de seguridad privadas y comunitarias, pandillas y vigilantes, bandoleros y ejércitos fuera de la ley” (Comaroff y Comaroff, 2007: 134). En Europa, mientras tanto, el actual período de postrecesión no se ha traducido en la superación del escenario de No-Futuro (Nofre, 2013) característico de los jóvenes y adultos-jóvenes de clases populares del Viejo Imperio, sino que las tensiones entre capital/trabajo siguen haciendo más evidente “la gran divergencia” de clase, generacional, étnica y de género.

Más allá de este actuar del poder supranacional, indagando en el resurgir de propuestas nacional-populistas y en la interconexión

3. En este punto, cabe recordar que el giro neoliberal en América Latina contó con el apoyo político de la Iglesia Católica, el silencio (léase apoyo) diplomático de los países de la Europa Occidental, la construcción ideológica y de los mecanismos de implementación por parte de académicos norteamericanos (i. e., ligados a la Escuela de Chicago, la Escuela de Virginia, y la Sociedad Mont Pelerin, entre otras), el apoyo financiero y paramilitar de la Administración norteamericana, tal y como ocurrió con la Operación Cóndor y la posterior dictadura de Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), la dictadura de Jorge Rafael Videla en Argentina (1973-1983), la dictadura de Alberto Fujimori en Perú (1990-2000), y las segundas etapas de las dictaduras militares de Alfredo Stroessner en Paraguay (1954-1989), o de Humberto de Alencar Castelo Branco en Brasil (1964-1985), entre otros (e. g., Harvey, 2005; Klein, 2007).

de esos intereses globales junto con las élites nacionales, debemos comprender como dichos movimientos contestatarios, con ciertos significados comunes alrededor del planeta, tienen una materialización en la realidad local, regional o nacional. Así, volviendo a lo local y cotidiano, es necesario comprender qué formas tienen los “poderes nacionales” para revertir las “oportunidades de cambio político” abiertas en procesos espectaculares como los acontecidos en 2011. Con ello, es preciso prestar atención a este escenario complejo del que formamos (intencionadamente o no) parte activa en gran parte del planeta, el cual se caracteriza cada vez más por la consolidación del soft-fascismo, basado en la continua (re)producción y biopolitización de la ecología del miedo (Davis, 1998) y la cotidianización del *lawfare* (Comaroff & Comaroff, 2007) como estrategia y mecanismo de gobernanza ciudadana del estado penal neoliberal (Wacquant, 2007), especialmente relevante en Europa y Latinoamérica —eterno laboratorio del neoliberalismo.

En el *lawfare* encontramos una de las líneas más claras de flotación para la represión y la limitación del poder de protesta y contestación. Como si de un efecto en cadena se tratase, vemos como el poder rápidamente se reajusta a los escenarios de protesta y reacciona a través de la potenciación de los mecanismos penales represores. Con ello, aquellos que apostaban por una ruptura de hegemomías y la apertura de nuevos “tiempos políticos”, poco a poco fueron observando como los mecanismos del poder establecido, lejos de quedarse de brazos cruzados, no pararán de readaptarse y reconstruirse. La aprobación de la Ley Mordaza en España, la aceptación del uso del aparato militar en la disolución de protestas en Brasil, la prohibición del derecho a manifestación y la consecuente represión en Egipto, entre muchos otros ejemplos, nos permiten comprender ese actuar político de las leyes como brazo ordenador del Estado y los poderes. Un ejercicio de extinción o disminución de la protesta que no solo se vertebría a través de la aprobación parlamentaria de nuevas leyes represivas, sino que va acompañado de la influencia que los poderes tienen en los medios de comunicación y, con ello, en la construcción de discursos que influyen en los imaginarios sociales relacionados con todo ello.

¿Qué fue de la primavera indignada? es el segundo título de la Biblioteca d'Estudis sobre Joventut i Societat, del Centre d'Estudis JOVIS, de la Universitat de Lleida.



© de los textos: los autores y las autoras, 2018
© de la imagen de la cubierta: José María Cazares, 2018
© del prólogo: Carles Feixa, 2018
© de esta edición: Milenio Publicaciones, S L, 2018
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com
Primera edición: enero de 2018
DL: L ???-2018
ISBN: 978-84-9743-???-?
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.